**E-Waste y su nefasta práctica**

Electronic Waste o E-Waste consiste en el desecho de elementos y/o productos electrónicos, algunos de ellos como elementos rotos o funcionales tirados a la basura o donados a la caridad (tienden a subastarse) y que, en caso de no ser vendidos simplemente son desechados. Algunos de los más comunes son electrónicos de uso cotidiano tales como teléfonos, portátiles, computadores, microondas, ventiladores, entre otros. No obstante, esta práctica presenta grandes problemas hacia la naturaleza y, por ende, a los seres vivos que habitemos y/o dependamos de ella misma.

Dicho tema conlleva diferentes problemáticas siendo una de ellas la evolución de los dispositivos, conforme el tiempo transcurre se encuentran formas de mejorarlos y, por ende, obtener versiones más poderosas de estos. Esto produce que dispositivos funcionales y sin ningún problema significativo sean desechados para la adquisición del nuevo y mejor dispositivo. Algunos componentes de dichos desechos son perjudiciales tanto a la naturaleza como a los seres vivos, tales como mercurio, níquel, litio, cobalto, oxido de manganeso, plomo, entre otros. Además, prácticas como la obsolescencia programada que consisten a acortar la vida útil de un dispositivo para forzar al consumidor a adquirir otro, provocan que la problemática del E-Waste sea incluso aún mayor y perjudicial. Es decir, que tanto compañías como consumidores podemos asumir la culpa en esta problemática.

En el año 2018, la ONU realizó un informe respecto a los desechos electrónicos donde se estimó una aproximación de 47.800 toneladas de basura electrónica y a su vez, que solo el 20% era reciclado de manera correcta. Con un costo estimado de más de 62.500 millones de dólares en cuanto a los materiales de producción. Un claro ejemplo de ello es el oro y plata que se tira a la basura proveniente de diversos electrónicos como, por ejemplo, teléfonos móviles, que constituyen un 3% de la producción minera mundial de dichos metales preciosos en el mundo.

De igual forma algunas compañías descargan toda esta basura electrónica en países pobres, que, a su vez, ya que estos países no tienen la capacidad económica de hacerse cargo de forma correcta tanto de esa basura como la propia, termina siendo enviada a países como China y para aumentar el problema, incluido a su vez un incremento de producción de basura electrónica por países donde sus economías van ascenso. [1]

Ahora bien, entrando a en materia a los diferentes daños que puede producir este tipo de prácticas se pueden tener en cuenta el daño que producen materiales como el plomo o cromo que al ser liberados al ambiente pueden causar problemas renales, sanguíneos y afectar determinados lóbulos cerebrales; asimismo, cuando la basura electrónica se calienta genera daños a la atmósfera y, en ocasiones arrojados a lagos, ríos u océanos, afectando así la vida silvestre y en determinados casos también la vida humana. [2]

Un reciente estudio realizado a inicios de año del 2020 en Agbogbloshie, Ghana, localidad donde se encuentra el mayor vertedero de basura electrónica en todo el mundo, tenía como objetivo analizar los efectos de salud en los trabajadores de basura electrónica (quemadores, colectores, desmanteladores) en este sector comparados con espectadores de la zona, es decir, personas no involucradas directamente con el desecho de electrónicos (vendedores, reparadores, entre otros). El estudio comparó de un total de 178 personas, repartidos entre 84 trabajadores y 94 espectadores, donde se encontró que los trabajadores de desechos electrónicos presentan más problemas relacionados al trabajo como dolor de espalda o picazón en ojos rojos, adicionalmente, se encontró un abuso mayor de drogas. No obstante, diversas enfermedades o desórdenes mentales tales como la malaria, problemas digestivos y estrés postraumático fueron encontrados en medida similar para ambos grupos de personas. [3]

Ahora, teniendo en cuenta la inmensa cantidad de dispositivos electrónicos, ¿qué es lo que se debería hacer con estos desechos? Un estudio realizado en el año 2019 alude respecto a la bacteria Chromobacterium Violaceum que posiblemente tenga la capacidad de recuperar los metales preciosos de los dispositivos electrónicos, eso sí, a un ritmo menor, pero de mejor sostenibilidad tales que otros como el calentamiento a altas temperaturas. Por ejemplo, una de las grandes problemáticas del calentamiento (logrando temperaturas más altas a 1000°C) es la eliminación de gases tóxicos comentada anteriormente, haciendo que este método (bacterias) sea más amigable al medio ambiente. [4]

En conclusión, tal y como se encuentra el E-Waste en la actualidad es una práctica perjudicial tanto para nosotros como para la naturaleza misma, en dónde tanto compañías y consumidores generamos bien sea una pequeña o gran parte de daño y que, a pesar de que algunos métodos emergentes no son tan poderosos como los que ya se manejan (pero sí más amigables con el ambiente), será cuestión de tiempo para ver una posible implementación de estos. Asimismo, en los últimos años se ha generado una mayor conciencia en este aspecto tanto de las compañías como de los consumidores, haciendo de esto un cambio positivo.

Referencias:

1. S. Honorine (2010, February 22). E-Waste Creates Economic, Environmental Problem for Developing Nations [online]. Available: <https://www.voanews.com/>
2. I. Lubell (2018, April 27). 5 Shocking Environmental Effects of E-Waste [online]. Available: https://info.mayeralloys.com/
3. D. Fischer et al., (2020, February 27). Health Consequences for E-Waste Workers and Bystanders — A Comparative Cross-Sectional Study [online]. Available: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/>
4. R. Kwok (2019, January 15). Inner Workings: How bacteria could help recycle electronic waste [online]. Available: https://www.ncbi.nlm.nih.gov/